

H. van Doren



Silo

y la Liberación

A lo largo de la década de los sesenta, *Silo* desarrolló, la llamada «*Escuela de la Liberación*».

En el presente libro se reúnen las arengas, diálogos y conferencias dadas por Silo en 1969.

Cada una de ellas ha sido ambientada con breves declaraciones sobre las circunstancias que operaron en el momento de producirse, a fin de dar al lector oportunidad de aprehender el «contexto» tan importante para el análisis objetivo.

Termina uno de leer este libro con la sensación de que debe comenzar a estudiarlo.

Introducción

En el presente libro se reúnen las arengas, diálogos y conferencias dadas por Silo en 1969.

La primera arenga es un breve exordio en que aparecen esbozados casi todos los temas que irán tomando cuerpo en las siguientes disertaciones.

La segunda, estudia la situación de «fracaso» como necesaria para la toma de conciencia de todo hombre que desee ser auténtico.

La tercera considera las relaciones entre necesidad y deseo y las motivaciones del sufrimiento, explicando las formas de la violencia como asimismo los recursos para eliminarla.

La cuarta, quinta y sexta, son conocidas como «arengas prohibidas». Se refieren sobre todo a las relaciones de los hombres, a los procesos de la sociedad y de la religión y son también el canto poético y profético sobre nuestra América.

Los «Diálogos de Isla Negra» deslizan la crítica sobre las trampas que esta sociedad tiende a los hombres para atraparlos en sus engranajes.

«La Despedida», reivindica el espíritu dionisiaco pero humanizándolo, traduciéndolo a un conmovedor estilo de ruda sencillez.

En cuanto a las conferencias, sus títulos son de por sí explicativos, pero el rigor utilizado en el tratamiento de los temas nos ponen delante no ya del poeta, del moralista o

del reformador social, sino delante del especialista en el uso de las herramientas lógicas.

Termina uno de leer este libro con la sensación de que debe comenzar a estudiarlo.

El escritor van Doren, se encarga en las primeras páginas de ayudar a la clarificación de problemas abstrusos surgidos de las explicaciones que Silo dió a círculos reducidos de personas.

Esta recopilación es una suerte de compromiso ideológico. El tiempo seguramente se encargará de desdoblar y desarrollar esta síntesis.

Explicación

Esta obra es recopilación de las arengas de Silo.

Cada una de ellas ha sido ambientada con breves declaraciones sobre las circunstancias que operaron en el momento de producirse, a fin de dar al lector oportunidad de aprehender el «contexto» tan importante para el análisis objetivo.

No podemos decir que los «*Diálogos de Isla Negra*» o «*La Despedida*» tengan carácter de arengas, pero de todas maneras los hemos incluido aquí porque contribuyen a poner en claro algunos puntos apenas rozados en las otras disertaciones.

En el estilo oratorio como es sabido, la mejor forma de ponerse en contacto con el mensaje no es por cierto la de leer, sino la de escuchar. Como el presente medio no es adecuado para tales fines nos permitimos sugerir que la lectura sea efectuada en voz alta. De este modo habrá una mayor aproximación al sentimiento (que también es significado), apagado en este caso por la fría letra.

Todo el material que aquí presentamos está tomado fielmente de cintas grabadas, salvo el de «*La Despedida*» que fue copiado al correr de la mano. Afortunadamente el Dr. Pedro J. Restrepo estaba presente ese día. Vaya para él nuestro agradecimiento por haber rescatado un documento tan significativo.

En cuanto a las tres conferencias que decidimos incluir, nos presentaron desde el primer momento varios problemas.

En primer lugar, no fueron dadas para el grueso público, sino para un reducido auditorio conocedor de temas especializados de la doctrina de Silo.

En segundo lugar, no tenían continuidad entre sí y más bien parecían desarrollos aclaratorios ofrecidos como respuestas a cuestiones planteadas en aquellos días.

En tercer lugar, al ser intercaladas entre las arengas, producían la misma ruptura que podía lograr un desarrollo matemático incluido en una compilación de poemas.

Estas y otras dificultades nos hicieron dudar acerca de la conveniencia de presentarlas en el mismo volumen, pero deseando ofrecer a los lectores todo el material que se lanzó en 1969, descuidamos finalmente las razones apuntadas más arriba y nos decidimos por publicarlo todo atendiendo simplemente a la sucesión de fechas en que fueron producidas las disertaciones.

De todas maneras, nos consideramos obligados a presentar un esquema aclaratorio de los temas fundamentales del siloísmo para que el lector no especializado pudiera interpretar las conferencias que de otro modo le hubieran resultado en extremo oscuras.

Las páginas siguientes fueron encomendadas al escritor H. van Doren quien las redactó y puso bajo el título de «Los temas fundamentales de la Escuela de Liberación».

Los recopiladores

Los Temas Fundamentales de la Escuela de Liberación

No estamos en condiciones de rastrear la procedencia (hasta sus orígenes) de la línea ideológica que Silo desarrolló en la Escuela. Parece no obstante, que ya otros habían emprendido su trabajo con una orientación similar.

Hay quienes afirman que la Escuela es una sola y la misma de siempre. Que la Escuela está en los orígenes de toda gran religión, ya que los fundadores salen de ella y adaptan las enseñanzas con sentido popular pero respetando los principios fundamentales. Que la Escuela siempre se ha dividido en numerosas órdenes de especialización, desarrollándose unas más que otras de acuerdo a las necesidades de sus integrantes. Que en fin, con el correr del tiempo muchas de estas órdenes se han ido desviando hacia el formalismo ritual y el ocultismo sin sentido, cortando poco a poco su contacto con la fuente.

Masonería, Rosacruzianismo, Teosofía, etc., serían ejemplos de diversas órdenes de la misma Escuela (para citar a las más recientes y dejando de lado si conservan o no su contacto original). Los grandes fundadores: Rama, Zoroastro, Moisés, Buda, Cristo, serían maestros a quienes la Escuela les dió la misión de popularizar la enseñanza.

Todo esto desde luego, no puede probarse.

Pero aún cuando los orígenes no sean remotos, aún cuando las grandes religiones y las grandes sectas estén desconectadas y no tengan la misma raíz, debemos recono-

cer un conglomerado de doctrina y técnica común a todas ellas.

Está claro que las diversas religiones y sectas tienen puntos de divergencia, grados de profundidad y seriedad dispares, organizaciones distintas y fines que en ocasiones aparecen como opuestos.

Por otra parte la validez de una enseñanza espiritual no está necesariamente ligada a la tradición. Hay quienes opinan justamente lo contrario.

Para los investigadores, el nacimiento de las religiones y de la Escuela permanece oscuro. Aun cuando sus orígenes sean discutidos, la Escuela tendrá una cantidad de temas traducidos al lenguaje de la época, que nos permitirá comprender sus pretensiones.

No es fácil apresar un cuerpo de doctrina que está dirigido a la realización espiritual de los individuos. Tratemos por lo menos de ordenar los puntos más importantes que Silo desarrolló a los que se disponían a ingresar en la Escuela.

Disposición de quien desea iniciar el Trabajo

Aquel que entra a la Escuela, tiene bien en claro los siguientes puntos:

1.º Que no es libre para tomar ninguna decisión. Que todo lo que cree elaborar y elegir, es producto de las determinaciones del medio que lo rodea y de las propias necesidades de su maquinaria psicofisiológica. Debe tener presente la fórmula: «El hombre no puede hacer nada sino que todo le sucede».

2.º Que no debe buscar fines, ni declaraciones de principio, ni cosas semejantes. Si hay una finalidad, es la de en-

señar métodos de liberación que permitan al ser humano, dejar de obrar mecánicamente. Sólo un hombre no mecánico puede trazar planes y orientarse hacia fines con significado.

3.º Que a la Escuela se va a aprender y no a enseñar o a discutir. Lo primero que debe aprender es a escuchar.

4.º Que no puede saltar ningún paso de los que se le indiquen sin peligro de arruinar todo lo que ha ganado y destruir toda posibilidad futura.

5.º Que la impaciencia es su peor enemiga.

6.º Que todo lo que haga en contra de la Escuela, lo hace en contra de sí mismo.

7.º Que a él no se lo necesita.

Si no asimila desde el comienzo los puntos enunciados, ha emprendido una tarea estéril.

Los niveles mentales

En la escuela, se dice que no hay solamente un estado de sueño y otro de lucidez y alguno que otro estado pre consciente y de ensueño cotidiano (hablando de conciencia considerada normal).

Se afirma que existen estados de conciencia graduales que van desde el sueño profundo a la supraconciencia siguiendo más o menos esta escala:

1.-El sujeto duerme profundamente (sueño nocturno).

2.-El sujeto se halla en semisueño (antes de despertar o antes de dormir).

3.-El sujeto pasa al estado de ensueño que es su estado normal, considerado erróneamente como «vigilia».

4.-El sujeto mediante la autoobservación logra la conciencia de sí. Esta admite por lo menos tres grados según los métodos usados y la permanencia invertida.

5.-El sujeto logra la conciencia objetiva.

Se considera que el hombre normal tiene solamente acceso a los tres primeros escalones y que sólo accidentalmente y por instantes, roza la conciencia de sí... En ningún caso debe considerársela a ésta como autoanálisis o introspección.

Ensueño y despertar

Si esto que dice la Escuela puede probarse y si hay gente que actúa consecuentemente con lo esbozado, seguramente la vida humana sufrirá un cambio radical.

La Escuela pretende despertar al hombre pero encuentra al primer paso que da, la resistencia del ensueño individual y colectivo.

El hombre ha logrado sobre las especies animales el estado de ensueño... Producto de la evolución mecánica se ha llegado hasta aquí. No obstante, la Escuela pone en duda que el hombre pueda mecánicamente seguir ascendiendo a otros estados. Fundamenta su duda en el hecho que basta al hombre para su desarrollo el perfeccionamiento de sus condiciones materiales y el almacenamiento de datos sobre la naturaleza.

Existen dificultades para explicar cómo es posible que algunos hombres posean conocimientos de estadios superiores si desde el comienzo se afirma que mecánicamente o por simple evolución nadie llega a tal desarrollo.

A esa altura surge la pregunta acerca de si la realidad es advertida de distinto modo según el nivel de conciencia.

Los hombres viviendo en permanente estado de ensueño tienen de la realidad una imagen que corresponde a dicho estado pero que no es absoluto la «cosa misma». Estos planteos que parecen simplistas no deben alejarnos de pistas que poseen un grado de originalidad notable.

Teoría del Ensueño

Tomemos por ejemplo la teoría del ensueño.

Gracias al ensueño —dice— la especie humana se desarrolla aún a costa de los individuos. Si desaparecieran los ensueños en el hombre, la civilización tal como la conocemos sería reemplazada por algo desconocido o suprimida por la contemplación y el quietismo.

Sin embargo, no es el caso de sacar conclusiones de este tipo en momentos que nos preocupa un problema de conocimiento.

Parece que normalmente la conciencia pasa de un objeto a otro, instante tras instante aun cuando pueda hilar secuencias y elaborar pensamientos lógicos. La falta de permanencia en una idea es producto de la inestabilidad del ensueño, siempre movido por nuevos estímulos del exterior o internos del propio cuerpo o por cadenas asociativas que responden a huellas mnémicas.

Aun en el caso de proponérselo, el sujeto no puede detener el fluir de la corriente ya que de continuo se filtran elementos ajenos al tema en que se está. Los ensueños son precisamente esas filtraciones imaginarias en la precisión de una idea.

Desafortunadamente el hombre común está tan poco entrenado en estas distinciones mentales que no advierte siquiera cómo sueña despierto de continuo. Desde luego que en ocasiones advierte el fantaseo en él y en otros y también distingue las imágenes del semisueño. Pero lo in-

terezante es que no selecciona de continuo entre lo que piensa y lo que ensueña.

Lo más curioso de la teoría del ensueño es que nos enseña que existe un núcleo más o menos fijo y toda una constelación variable que depende de él.

Este núcleo de ensueño se expresa en los sueños nocturnos, en el fantaseo cotidiano y es el que rige de un modo velado las actitudes del hombre. Responde más o menos a la pregunta: «¿Qué quiere Ud. hacer de su vida?».

Continuamente los ensueños dominan al hombre pero girando y desplazándose unos a otros alrededor del núcleo. Éste es el que da relativa permanencia en una actividad hasta que se va desgastando por el surgimiento de uno nuevo que termina por reemplazarlo con el correr de los años. Esto explica las etapas psicológicas que acompañan a los cambios físicos en la infancia, adolescencia, madurez y vejez.

Los ideales de un individuo, su finalidad en la vida, sus aspiraciones, su escala de valores, responden a ese núcleo.

El núcleo de ensueños da dirección hacia el futuro al ser humano. Él es quien impulsa en una dirección y permite realizar obras, aparte de cumplir con las condiciones objetivas de tipo animal.

Hay núcleos de ensueños e ideales de vida que son de tipo social, de época y hasta de barrio, de grupo o de familia. Pero no existe individuo sin ellos.

Según explica, el ensueño surge con la personalidad y se modifica cuando ésta cambia. ¿Qué es por tanto personalidad y qué relación guarda el ensueño con ella?

Personalidad

Personalidad es la estructura del comportamiento del hombre, formada por su tipo humano (biotipo o temperamento)

al irse incorporando al «mundo».

El tipo humano o temperamento determina sobre todo la velocidad y el tono de las respuestas frente a los estímulos, pero la cantidad y la calidad de éstos va produciendo en el biotipo, huellas o grabaciones que conforman hábitos.

Con el biotipo se nace. Está determinado sobre todo por el funcionamiento glandular. No se descartan cambios en el biotipo a lo largo de la vida.

Al biotipo se van incorporando grabaciones que dependen del medio social, de los actos realizados, de *shocks* aislados y de repeticiones a nivel sensorial y a nivel psicológico.

A la personalidad no se la desdobra tan simplemente en reflejos incondicionados y condicionados. Mas bien puede sintetizársela en esta fórmula: condicionamiento fisiológico (biotipo) + condicionamiento de memoria (grabaciones) = personalidad.

El ensueño aparece ahora como una respuesta al estímulo de grabaciones nuevas. Cada nuevo estímulo para ser grabado impone al circuito y en su punto de localización, la exigencia de movilizar un potencial energético para que (dicho estímulo) sea «fijado». Además, la carga aferente se difunde alrededor del punto de localización y suscita en zonas contiguas asociaciones que permiten tener grabaciones estructuradas y no aisladas, de cada dato sensorial.

Las cadenas asociativas se despiertan por contigüidad, similitud y contraste. Son básicamente actos, pero tienen por correlato objetos mentales que generalmente son imágenes o ensueños como se los denomina en la Escuela.

Y es posible la existencia de un núcleo de ensueño porque él es la respuesta de estructura general y difundida, a estímulos particulares que están de todas maneras organizados entre sí.

Si se modifica violentamente el quimismo del biotipo o el género de los estímulos, variará la personalidad y correlativamente el ensueño. Pero como el funcionamiento quí-

mico tiene cierta fijeza en cada organismo (de ahí que existan biotipos) y las huellas de grabaciones anteriores tienen «profundidad», por repeticiones y por hábitos, lo normal es que la personalidad regrese a su punto anterior, luego de las experiencias distorsionadoras.

Aquí es donde la Escuela introduce un giro característico.

El Trabajo

La modificación de la personalidad y del ensueño

Para modificar la personalidad y el núcleo de ensueño, el sujeto no debe distorsionar ni su bio tipo, ni el género de las percepciones, sino que debe modificar el potencial de su estructura. Debe pues trabajar con la energía interna de su maquinaria.

En principio la autoobservación parece lograr un desdoblamiento en la percepción que se recibe, ya que además de asimilarla pasivamente se tiene «conciencia de la percepción». La energía que normalmente retornaría como respuesta, como ensueño, es recogida para alimentar el trabajo de autoobservación que impide precisamente el fluir del ensueño. Cualquiera que por un momento trate de autoobservarse mientras percibe comprenderá que esto es correcto.

Ocurre sin embargo, que la permanencia en tal estado es limitada. Por este motivo la Escuela se ve compelida a explicar técnicas que permitan dar permanencia a la autoobservación. Esas técnicas tienen que ver obviamente, con el manejo de energías de mayor potencial.

Para iniciarse en ese tipo de trabajo es necesario comprender al detalle la estructura de la máquina humana. A

esa altura se explican las características de los «centros», de sus partes y sub partes y de las conexiones entre sí. Se estudian teórica y prácticamente las distintas velocidades de cada centro y la frecuencia con que uno echa a andar en reemplazo del otro. Tal sucede por ejemplo entre la emoción y el intelecto o la motricidad y la emoción, etc.

Para comenzar a disponer de una adecuada energía parece imprescindible armonizar los centros, corrigiendo errores de conexión producidos por *shocks* y malas grabaciones.

De esta suerte, de problemas generales de sicología se va pasando a un sistema de experimentación y de praxis vital, de entrenamiento y de estilo de vida.

Esencia

Cuando los iniciados en estos trabajos logran armonizar sus centros dicen poseer «esencia».

La esencia es producto de la relación armónica entre centros. La formación de esencia es la que permite avanzar en la domesticación de la energía fundamental.

Explican que el hombre común no posee esencia, sino solamente personalidad y ensueño.

Despersonalizarse es para la Escuela, realizar el trabajo esencial.

A nosotros nos provoca cierto horror el término «despersonalizarse» pero esto se debe a que creemos que hemos forjado libremente nuestra personalidad y que ésta es permanente y definida.

La resistencia psicológica a despersonalizarnos es para la Escuela indicio de la fe que el hombre tiene en algo tan frágil e inexistente en la realidad como son sus sueños.

La medida del cambio interior puede tenerse atendiendo a las modificaciones del núcleo de ensueño.